

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Viernes, Jueves y Sábados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PUBLICO

DIRECCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

## SUSCRICION

Por un año \$ 10.00  
Por seis meses 5.50  
Por un mes 1.00  
Número suelto 0.10  
Número atrasado 0.20

Adolfo Vazquez-Gómez

Representante de "El Clamor Público"

EN BUENOS AIRES

PERÚ 689 (ALTOS)

## EL CLAMOR PUBLICO

### La educación de la mujer

¿Cuál es la educación que la sociedad y la familia debe dar a la mujer?

No puede negarse que esta es la paz de adquirir todos los conocimientos y profundizar los estudios a la par del hombre.

Con solo dar una rápida ojeada en el campo de la literatura y de las artes quedará demostrado suficientemente que la capacidad moral e intelectual de la mujer, puede igualarse con la del hombre; pero siendo la misión de la primera diferente de la del segundo, la educación de ambos no puede ser idéntica en todo.

Hay sí, conocimientos que constituyen la base del saber no tienen por objeto preparar especialmente para una carrera determinada: estos son necesarios a los individuos de uno y otro sexo.

La religión, la moral, la lectura, la escritura, la gramática, la geografía, la historia, la aritmética, los idiomas, son indiscutiblemente los principios de una buena educación tanto para la mujer como para el varón.

Además de estos conocimientos hay otros que llamaremos profesionales, y que sin menoscabo de su modestia ofrecen a la mujer nuevos medios para hacer frente a las necesidades de su subsistencia, tales como la teneduría de libros, ciertos ramos de comercio, la telegrafía, etc.

Por el contrario, hay profesiones, hay puestos que por su naturaleza son dignos del hombre, generalmente hablando, hallándose en este caso las profesiones de médico, abogado, ingeniero, procurador y los puestos de diplomático, legislador y otros.

La mujer no ha nacido para sentarse en las asambleas públicas, ni para la guerra, ni para el toro... por consiguiente tampoco necesita tener al respecto los mismos conocimientos del hombre.

Hacen un daño inmenso a la mujer los que, con el pretexto de sacar a la de la esclavitud y de la simple situación de madre, quieren que lo sea todo en la sociedad.

Lo sabemos. En algunos países como Inglaterra, se ha tratado seriamente de conceder derechos políticos a las mujeres; en los Estados Unidos se ha redactado por algunas señoras un periódico con este lema: "A los hombres sus derechos y nada más, a las mujeres sus derechos y nada menos"; en Suiza, tierras jóvenes asisten a la facultad de medicina.

¿Ústese su inteligencia con los conocimientos indispensables, según su estado y condición, sin olvidar un solo momento que al cruzar el mar por el celo de la vida su timón y su brújula serán los sanos principios inculcados en la niñez; esos principios cuya única fuente es la moral del Evangelio. No: no es la mujer médico, aboga-

do ó ingeniero la que ha comprendido su destino ni la que lo cumple mejor.

"Nuestro destino no es bailar, dice una ilustre escritora, sino cuidar de la dicha del hogar doméstico; no debe ser la mujer el bándón que deslumbré hiriendo los ojos, sino la dulce y pura lámpara que alumbró hasta los más escondidos rincones del hogar; nuestra tarea es modesta, silenciosa, vulgar algunas veces, y otras dolorosa, más en cambio, de nosotros depende la paz, la alegría y el bienestar de la familia, y si no obtenemos aplausos nanczaremos bendiciones."

El principal deber de la mujer es el gobierno de la casa; cuidar de la hacienda en el interior.

En esta esfera de acción podrá encontrar espigas como las encuentran y muy pinzantes los hombres en sus trabajos exteriores, en sus investigaciones científicas, en sus funciones públicas; no pretenda la mujer ser reina en otra parte que no sea en su casa; pues como se ha dicho, en el hogar lo es todo, fuera de él no es nada. Las labores de manos y otras ocupaciones propias de su sexo son más necesarias a la mujer de lo que a primera vista pudiera creerse.

Desde los tiempos antiguos, reinas y princesas se dedicaban al trabajo manual.

Algunos Magnos pudo decir: "Este vestido que tengo puesto, no solo es regalo de mis hermanas, sino la obra de sus manos."

Y el emperador romano Augusto casi no usaba otros vestidos que los que le habían hecho su esposa, su hermana, su hija y demás miembros de su familia, como lo refiere Plutarco.

Carlos Magno, preguntado porque hacía aprender a sus hijas el trabajo manual, respondió: "El primero por que hay que huir de la ociosidad, y por otra parte, como nada puede aguantarnos contra los reveses de la suerte, si alguna vez llegan a probar una fortuna adversa tendrán modo de subsistir a sus necesidades."

No queremos rebajar a la mujer ni condenarla a desempeñar exclusivamente las tareas domésticas.

Si tiene tiempo y disposición, nada más provechoso que dedicar al estudio de las horas que le dejó libre la administración de la casa, porque el saber también es riqueza, y lo que ha cultivado con esmero su espíritu, su ilustración podrá proporcionarle los medios para vivir honradamente, si fuese necesario.

Con estudio adecuado a su condición, con el cultivo de las bellas artes, la mujer elevará su espíritu, ennoblecirá sus sentimientos, recreará su ánimo, y apartará de sí en fin, la frivolidad contra la cual tanto se viene declamando.

## ESPAÑA

### LA CAPITULACION DE MANILA

El *Imparcial* del 18 de Agosto publicó las siguientes interesantes noticias venidas por telegramas de la plaza rendida.

Al medio día desembarcó el general Merritt, a quien acompañaban el teniente Brumby y el inspector general Whittier.

El teniente Brumby marchó bajo la bandera de parlamento a conferenciar con el general Jaudenes y a someterle las condiciones en que los americanos exigían la capitulación de Manila.

El general Jaudenes se encontraba a la sazón en la sacristía de una iglesia que estaba llena de mujeres y niños. Allí lo encontró el teniente Brumby.

Trasladáronse ambos al magnífico palacio del Ayuntamiento, que desde hace tiempo viene sirviendo de residencia de los capitanes generales dentro de la ciudad murada, y allí se pusieron de acuerdo sobre las siguientes bases de capitulación, que fueron las adoptadas:

«Los oficiales españoles quedarán en libertad, bajo palabra de honor de no fugarse y conservando su armamento. Se mantendrán de los víveres que poseen los españoles, mientras duren; cuando se acaben dichas provisiones, el mantenimiento de los oficiales españoles correrá a cargo de las autoridades norteamericanas.

«Serán devueltas a la nación española todas las propiedades del Estado.

«La futura situación de las tropas españolas será decidida en negociación entre los Gobiernos de ambos países.

«Queda a la voluntad del general Merritt el conservar, o devolver a España, el armamento de que ahora se incauta.»

En cuanto fueron firmadas estas capitulaciones, el teniente Brumby y dos marinos yanquis procedieron a izar la bandera americana sobre la Fortaleza de Santiago, el célebre baluarte situado al Norte de la ciudad murada, en presencia de una gran y silenciosa multitud.

Una compañía de infantería yanqui con bandera y música fué a custodiar la bandera.

La banda, al llegar, tocó el himno nacional norteamericano. La bandera estrellada.

Las tropas americanas de la ocupación entraron después. Acamparon en las calles a pesar de la lluvia, que cae fuertemente. Temen, sin duda, ser víctimas de una sorpresa por parte de los españoles, o de los tagalos, si se reunieran.

Según un telegrama de Nueva York las bajas sufridas por los americanos y los españoles en el combate que precedió a la rendición de la capital de las Islas Filipinas fueron las siguientes:

Los españoles tuvieron 150 muertos y 600 heridos los norteamericanos ocho muertos y 45 heridos.

Además se dice que los yanquis hicieron a los españoles 11.000 prisioneros, cogiéndoles 20.000 Mausers, 3.000 Remingtons, 18 cañones modernos y numerosas municiones.

### LA ACTITUD DEL GENERAL AGUSTI

Los siguientes datos fueron recogidos por los periódicos madrileños en fuentes oficiales:

Los ministros explican la marcha precipitada del general Agustí,

su salida, para el público inesperada, de la ciudad de Manila en el «Kaiserin Augusta», de la siguiente manera, que, si no es satisfactoria, aclara por lo menos una conducta que de otro modo resultaría inexplicable.

El general Agustí hace varios días que estaba relevado por el Gobierno a consecuencia de ciertos despachos cambiados entre aquella autoridad y el ministro de la guerra.

Paraca ser que el general Agustí rechazaba las responsabilidades de lo que pudiera ocurrir en la capital del Archipiélago, sujeta al doble asedio de tagalos y americanos.

Por tal causa quedó acordado el relevo en uno de los últimos Consejos, y por tal causa el capitán general de Filipinas declinó el mando en el segundo cabo, y salió de Manila el día 11, según se cree, en un crucero alemán de los de andar más rápido.

Los ministros se explican la rendición de Manila por causa del hambre y añaden que no pudo allí surtir el efecto de que resistieran un poco más la noticia de haber firmado el protocolo, porque esa noticia llegó mucho después de la capitulación de la plaza.

El protocolo se firmó en Washington el día 12, a las cuatro y veintitres minutos de la tarde. Había cuarenta y dos de diferencia de meridiano, que es de más de dieciséis horas entre la capital de los Estados Unidos y la capital del Archipiélago magallánico, aunque se hubiera telegrafiado en seguida Dewey la firma del protocolo, tal nueva no podía llegar a Manila hasta el 13 al medio día. Y a esa hora la plaza ya se había rendido, a esa hora ya ondeaba allí la bandera americana.

Y como las instrucciones que Mac Kinley enviaba a Dewey eran muy extensas, y algunas horas se habían de emplear en la transmisión de aquellas, es casi indudable que en Manila no se tuvo noticia de la firma del protocolo hasta el día 14.

Lo mismo se puede decir del aviso que el Gobierno español envió desde Hong Kong el 13 a las autoridades de Manila, porque por pronto que llegara el barco, tenía que emplear más de dos días y medio en arribar a la capital del Archipiélago.

De todos modos, es muy lamentable, muy triste—asi lo afirmaban los ministros—que por un día, por horas, haya tenido que agregarse a la historia de las innumerables desdichas sufridas en la lucha, la de la capitulación de Manila.

El relevo del general Agustí se acordó el día 5.

La cláusula del protocolo relativa a Filipinas habla de la intervención y disposición de la ciudad, bahía y puerto de Manila, como una consecuencia de la paz, y hasta tanto no se resolviera por la Comisión de París el destino futuro de las Filipinas y su gobierno propio.

Pero los hechos, coincidiendo desgraciadamente con el protocolo, han determinado esa intervención y disposición por conquista y no como producto de la libre voluntad de ambas partes contratantes.

El consejo de ministros creyó que ya no le quedaba nada que hacer en tan desgraciado asunto sino el tener cabal conocimiento de lo ocurrido en Manila. Y de ahí el telegrama pidiendo explicación de las condiciones honorables a que se refiere el telegrama del general Jaudenes, comunicado por el cónsul de Hong Kong.

### La supervivencia de los cuerpos

TRANSFORMACIÓN DEL CUERPO HUMANO EN MÁRMOL

El descubrimiento no es nuevo, es decir, que el eminente sabio Filadelfo Marini hace muchos años que devuelve a un cuerpo muerto su flexibilidad natural y aún el mismo color que tiene en vida: son incalculables las piezas anatómicas preparadas por el doctor napolitano; en el pequeño museo que posee figura un pedazo de momia egipcia, al cual—dándole de Napoleón III—devolvió su morbidez después de cinco mil años de estar enterrado.

Los célebres médicos de Neld-ton y Sapey suministraron respectivamente a Marini un pie y una mano sellando cada pieza para asegurarse de la autenticidad; el primero volvió a ver el pie, que estaba seco, estiradamente flexible al cabo de algunos días, pudiendo certificar que el había disecado con facilidad el musculo del quinto dedo.

Cantidad de autoridades médicas atestiguan con autógrafos la eficacia de tan precioso proceder, conocido exclusivamente por el doctor Marini, cuyo mérito es todavía desconocido en su país, a juzgar por la indiferencia con que le tratan sus compatriotas retribuyéndole tan mal su amor a la patria; como que ha rechazado ofrecimientos honoríficos de varios países que lo han solicitado, celoso de que su método fuera exclusivamente italiano.

El gran anatomista Sapey confirmó también el trabajo de Marini con estas palabras escritas:

—«Esta mano ha recuperado su flexibilidad y todos los caracteres que presentaba en su estado fresco».

Esta indiferencia es incomprensible tratándose de un descubrimiento altamente científico, y de una eficacia indiscutible para los estudios anatómicos. Ya es viejo el nuestro sabio, y se lamenta de que su método quede en la penumbra, sin embargo, la opinión parece haber reaccionado en su favor con motivo de la *marmorificación* del cardenal San Felice. El cuerpo del venerable prelado para ce dormir y vel se conservará eternamente, gracias siempre a la ciencia de Marini; del mismo modo que devuelva la morbidez y la frescura a un cuerpo muerto lo da también la rigidez del mármol, conservando las acciones la expresión de quien está descomponiéndose. Muchas estatuas de Nápoles habían confiado ya al doctor Marini la conservación de sus queridos muertos, quedando todas satisfechas; pero la admiración llegó al colmo con el estupendo parecido que guarda el cardenal San Felice después de haber sido *marmorificado*.

No falta en Nápoles quien diga que Marini es un *brujero* negándole talento, y seguramente habría sido quemado vivo en otros tiempos.







